

HISTORIA



Recepcionista en el lobby:

¡ENHORABUENA! Has sido aceptado/a en la maravillosa y magistral academia de Beacon, ¡justo como querías! Aquí comenzarás a entrenarte como un auténtico cazador, o cazadora, siempre dispuesto a derrotar a los Grimms y echar una mano a quien lo necesite.

¿Cómo? ¿Qué no sabes que es un Grimm? ¡Es el motivo por el que elegiste entrar aquí! Esos bichos horribles que se alimentan del odio y el miedo de los demás, ya sabes; pelo negro, ojos rojos y armadura hecha de sus propios huesos.



¿Terrorífico verdad? ¡Por eso debes entrenarte! Para plantar cara a aquellos que osen poner en peligro a cualquier persona de nuestra sociedad.

Pero lo primero es lo primero, ¿qué tal si te das una pequeña vuelta por la academia? Seguro que te viene de maravilla para no perderte luego.

¡Cuando termines de explorar recuerda pasarte por el Hall Principal! El mismísimo director en persona dará una primera charla sobre la formación de los equipos y te asignará a tus primeros compañeros.

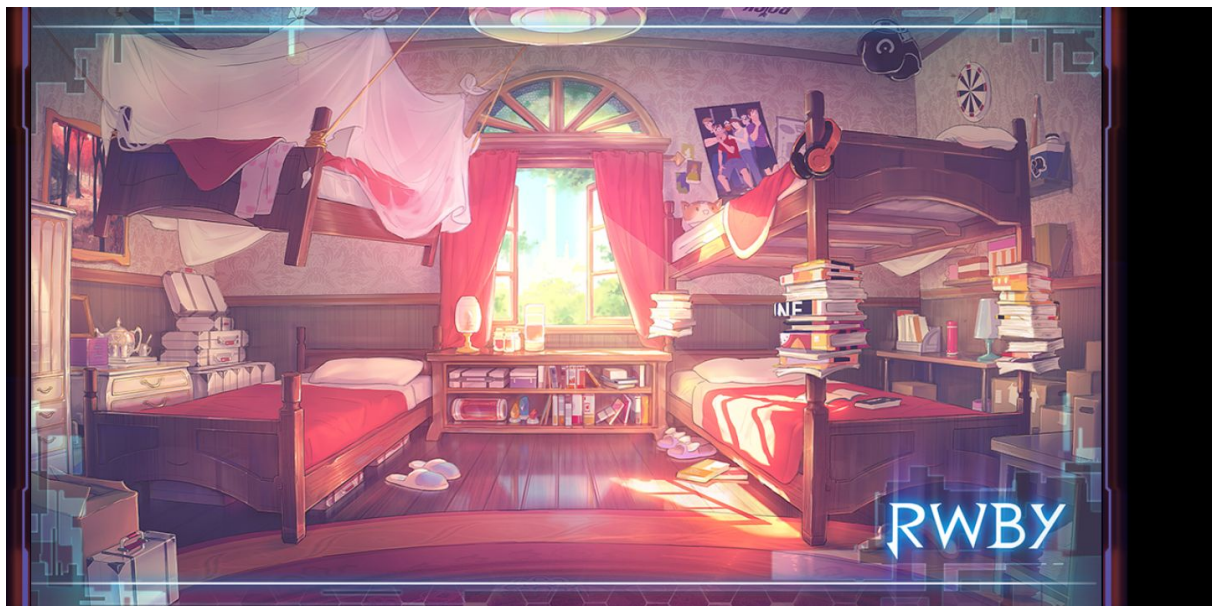
¿Dónde te gustaría ir primero?

[Visitar tu dormitorio](#) | [Visitar la biblioteca](#) | [Visitar la cocina](#) | [Visitar el Hall principal](#)

Visitar tu dormitorio.

Eliges ir a visitar tu dormitorio, después de un largo viaje lo mejor es dejar el equipaje y descansar.

Tras deambular por los diferentes pasillos, perderte varias veces y entrar a la habitación equivocada en alguna que otra ocasión, consigues llegar a la tuya.



No es... lo que tenías en mente precisamente.

Unas literas improvisadas de mala manera se alzan ante ti, con dificultades, pero se alzan.

La primera está sujeta por varias cuerdas, y la segunda está separada de la inferior por unas cuantas pilas de libros a modo de soporte.

Eso sí, al menos estaba medianamente limpia.

Dejas tu equipaje, y te tumbas unos segundos en la cama que tiene una etiqueta con tu nombre, sin embargo notas algo duro e incómodo debajo.

[Levantarse las sábanas para ver qué es](#) | [Ignorarlo y seguir explorando](#)

Levantarse las sábanas para ver qué es.

Decides levantarse las sábanas que yacen debajo tuya, y para tu grata y enorme sorpresa, una especie de arma se encontraba ahí escondida.
Con una pequeña nota adherida a su mango.



“Espero que te sirva para limpiar tu camino de injusticias, y para traer la paz que tanto necesitamos. Tu abuelo que te quiere y cuida, desde siempre y para siempre.”

Se trataba de una compleja guadaña capaz de doblarse sobre sí misma para disparar distintos tipos de proyectiles. Sin duda tu abuelo sabía cuidarte.

Ahora te sientes más seguro y listo para el combate, así que decides seguir explorando el lugar, con tu guadaña doblada de la manera más compacta posible, ocultándola en la parte trasera de tus ropajes.

ADQUIERES ARMA.

[Visitar la biblioteca](#) | [Visitar la cocina](#) | [Visitar el Hall principal](#)

Ignorarlo y seguir explorando.

Decides no darle importancia a aquel extraño bulto que se encontraba en tu cama, ¿y si era uno de esos Grimms?

La opción más sensata era salir corriendo, y así lo haces, concretamente en dirección hacia...

[La biblioteca](#) | [La cocina](#) | [El Hall principal](#)

Visitar la biblioteca.

No sabes muy bien cómo, pero acabas llegando a una enooooorme puerta, que obviamente decides abrir pues tu curiosidad te sobrepasa.



Ante ti, se muestra una enorme sala llena de altísimas estanterías repletas de distintos tipos de libros y otros materiales audiovisuales.

El silencio era más que notorio, ni siquiera un leve susurro se escuchaba en aquella vasta habitación, las personas que conseguías divisar con la mirada se encontraban absortas leyendo o estudiando, o incluso alguno que otro que... estaba hasta durmiendo sobre una de las mesas.



Inspeccionas un poco el lugar, caminas por los diferentes pasillos de estanterías y de repente, un pequeño detalle llama tu atención.

Un libro de cubierta negra, con un ojo rojo en el dorso se encontraba algo más salido que el resto, a la altura de tus ojos y casi parecía a punto de caerse.



Decides cogerlo, total, un libro es un libro y parece interesante. | Mejor lo dejas, no te ha dado muy buena espina.

Decides cogerlo.

¿Y por qué no? Que tenga un ojo rojo en el dorso no tiene por qué significar nada. Lo agarras y le echas un vistazo al título.

“¿Qué sabes sobre los Grimms?”

Pues realmente sabes bastante poco, y al echar un vistazo al libro te das cuenta de que trata sobre consejos a la hora de enfrentarte (o escapar) de uno de esos horrendos bichos. Estaba lleno de imágenes y de los puntos débiles de éstos, así como diferentes anotaciones de otros cazadores y cazadoras que habían leído el libro con anterioridad.

Tiene pinta de que no es un libro que precisamente cualquiera pueda sacar de la academia, así que... lo guardas en la mochila intentando que nadie te vea, junto con los otros libros que te habían pedido para empezar el curso. Seguro que más adelante te sirve para estudiarlo.

Ahora que ya has cometido una ilegalidad en los cinco minutos que llevas en la academia, toca salir corriendo de allí antes de que alguien pueda identificarte como autor del delito.

ADQUIERES LIBRO.

[Huir a la cocina](#) | [Huir hacia el Hall principal](#)

Mejor lo dejas.

La verdad es que un libro negro con un ojo rojo al dorso, no parece el mejor de los libros para leer. Al menos si no quieres acabar maldito como en cualquier película de miedo que hayas podido ver.

Está claro que cogerlo, no solo es una mala idea, sino que además seguro que no te dejarían llevártelo y tendrías que... pedirlo prestado de una manera algo menos legal.

Decides salir de allí antes de que tus pensamientos te traicionen y tengas ganas de volver a cogerlo. Y por pensamientos está claro que te refieres a que el libro mencione tu nombre en un extraño susurro.

[Visitar la cocina](#) | [Visitar el Hall principal](#)

Visitar la cocina.

Deambulando por los pasillos, un delicioso y apetitoso olor llega a tus fosas nasales.

Tu estómago comienza a rugir, y recuerdas que llevas por lo menos veinte minutos sin llevarte nada al estómago. Eso está claro que no son condiciones para trabajar.

Bueno, o lo que se supone que vayas a hacer.

Siguiendo aquel rastro del mismo modo que un tigre persigue a su presa, llegas a una sencilla pero amplia habitación donde se encontraba la cocina de la academia.

Varios cocineros y cocineras se encontraban trabajando, las ollas al fuego con enormes guisos, las sartenes rezumando con los sofritos y los hornos desprendiendo calor a la vez que deliciosos olores achocolatados.

Casi te podías dar por satisfecho con tan solo aquella mezcla de fragancias.



En ese momento, en el que tus ojos casi se ponían en blanco y casi parecías estar extasiado, una amable cocinera se percató de tu presencia, y ante tu extraño semblante, los ojos de loco y la baba casi cayéndose por la comisura de tus labios, te ofrece una pequeña quiche casera de distintos tipos de queso, bien tostada y gratinada por arriba.

En cuestión de unos segundos, aquella pobre quiche se encontraba siendo engullida casi sin masticar.

Amablemente, y en cuanto pudiste dejar la boca vacía para hacerlo con educación, diste las gracias a aquella cocinera que alegremente volvía a su trabajo.

Ahora sí, con el estómago lleno, era momento de continuar tu camino.

[Visitar el Hall principal](#)

Visitar el Hall principal.



A raíz de seguir unos pasillos más grandes y amplios que los normales, y decorados algo excéntricos, desembocas en lo que parece ser la entrada a un gran aula.

No es otra cosa que el Hall principal del que te había hablado con anterioridad la recepcionista.



En el momento que entras, varias personas se te quedan mirando, llegabas algo tarde y el director ya se encontraba a punto de empezar su discurso.

Rápidamente, te colocas junto al primer grupo con aspecto de cazadores que allí se encontraba y un pequeño sentimiento de abrumación se adentraba en tu cuerpo al sentarte tan pequeño frente al director, el público y los demás cazadores de rangos más altos.

En cuanto el resto de la sala guardó silencio, el director, subido a un pequeño atril comenzó a hablar.



“Intentaré... ser breve. Habéis viajado aquí hoy en busca de conocimiento... para perfeccionar vuestro oficio y adquirir nuevas habilidades. Y para cuando hayan terminado, casi todos planeáis dedicar vuestra vida a la protección de la gente.

Pero miro entre ustedes, y todo lo que veo es energía desperdiciada, necesitada de un propósito - de una dirección. Asumís que el conocimiento os liberará de esto, pero vuestro tiempo en esta escuela probará que el conocimiento sólo puede llevaros hasta cierto punto. Depende de ustedes dar el primer paso, aquí y ahora.”

Tras un breve silencio, todo el mundo comenzó a aplaudir y vitorear aquellas palabras de, no solo ánimo, sino también de aviso y sabiduría.

Algunas de las personas allí presentes aprovechaban ese momento de alboroto para saludarse entre ellas.

Tu mientras tanto, sigues allí de pie, parado sin querer llamar demasiado la atención, hasta que una alegre chica se te acerca lenta y sigilosamente, tanto que casi te pega un susto de muerte.

“¡SALUDOS! Me llamo Ruby, ¿eres nuevo por aquí? Porque pareces algo perdido, yo también soy nueva y la verdad es que no conozco a casi nadie, mi madre me dijo que debería intentar hacer amigos nada más llegar y bueno, jeje, la verdad es que no se me da demasiado bien socializar, por eso precisamente venía a hablar contigo, te veía tan ensimismado que he dicho, seguro que le pasa como a mi, porque bla bla bla...”

****INSERTAR IMAGEN DE RUBY****

Sin comerlo ni beberlo, aquella joven de pelo corto y oscuro se había puesto a soltarte la chapa de tu vida, lo único que sacaste en claro es que se llamaba Ruby y que, como pudiste comprobar, socializar no era su fuerte.

Antes de que siquiera pudieras contestarle y decirle tu nombre, el director encendió una pantalla enorme en la que se podían ver los diferentes huecos de los que serían los equipos.

Resulta que todos los años se había realizado un sorteo para hacer grupos de cuatro personas, pero esta vez habían decidido que durante el primer mes, el grupo estuviera conformado tan solo por una pareja, y que transcurrido ese mes, cada pareja pudiera seleccionar a otra mediante votación, para eliminar así la mayor cantidad de incompatibilidades posibles en cuanto a la personalidad se refería.

Poco a poco las parejas iban apareciendo en pantalla de manera totalmente aleatoria, y conforme se establecían, ambos miembros salían de aquella sala, dando por concluida la presentación.



Era cuestión de tiempo que tu rostro apareciese allí, y así fue, solo que literalmente fue el último, así que quedaba poco de sorpresa en cuanto a quién podría ser tu pareja. Siendo caprichoso el azar como es, a tu lado apareció el rostro y nombre de la persona que te acompañaría durante este primer mes de entrenamiento, efectivamente, se trataba de Ruby, aquella excéntrica joven que acababa de hacer contacto contigo.

De manera casi instantánea, la de hebras castañas se lanzó hacia ti, abrazándote y saltando de alegría a tu alrededor.

Sin duda iba a ser una ardua tarea el aguantar aquella “alegría” un día tras otro.

Justo cuando ambos procedíais a salir del lugar, un ligero murmullo se empezó a formar entre los distintos profesores y cazadores que allí habían.

Alguno de ellos alzó la vista, e hizo contacto visual contigo.

Rápidamente avanzó hacia ti, con paso firme y decidido, y agarró como pudo tu brazo con cierta gentileza.

“Sé que quizás es algo precipitado decirte algo así, pero, ¿qué te parecería salir ahora mismo en una pequeña misión urgente?”

Si, suena a locura para alguien recién llegado, pero nos acaba de llegar el aviso, y la mayoría de cazadores de rango alto tienen asignadas misiones prioritarias.

Sin embargo, esta no es una de esas que debemos dejar pasar.

Si te preguntas por qué a ti, bueno, eres la única persona que quedaba en la sala cuando hemos recibido el aviso.

Entenderíamos que no quisieras aceptar esto, estás en tu derecho y podemos buscar a otro estudiante de cazador para que acuda a dicho deber.”

Efectivamente, tu algo hiperactiva compañera debía de haber salido corriendo hacia vuestra ahora compartida habitación en cuanto se dió la noticia, siendo así tú, el último en salir del Hall.

Ahora estaba en tus manos, ¿deberías [ir a la misión, dejando de lado a tu compañera](#) o por el contrario [rechazar ir a la misión para empezar tu entrenamiento en pareja en la academia?](#)

Ir a la misión.

Decidiste ir a aquella misión urgente tal como te habían pedido.

Para ti, el cumplir con tu deber como cazador así como la experiencia adquirida con aquella misión estaban muy por encima de el forjar ningún tipo de relación, y más con una persona como la que te había tocado por compañera.

Una nave de transporte te dejó en el punto de aterrizaje, se te ha pedido que hagas una pequeña expedición pues algunos pueblerinos alegan haber visto un Grimm merodeando por sus tierras, para tu suerte, uno no demasiado grande, o eso esperabas.



Pasaron días de investigación, pero por fin, tras hablar con varios habitantes y conseguir pequeñas pistas e indicaciones acerca de dónde podrías hallar a dicha criatura así como de su comportamiento, sales en dirección a un pequeño camino de tierra, atravesando una cueva llena de pequeños y relucientes cristales, y volviendo a salir de ésta para llegar a un claro en lo que parecía ser un pequeño bosque



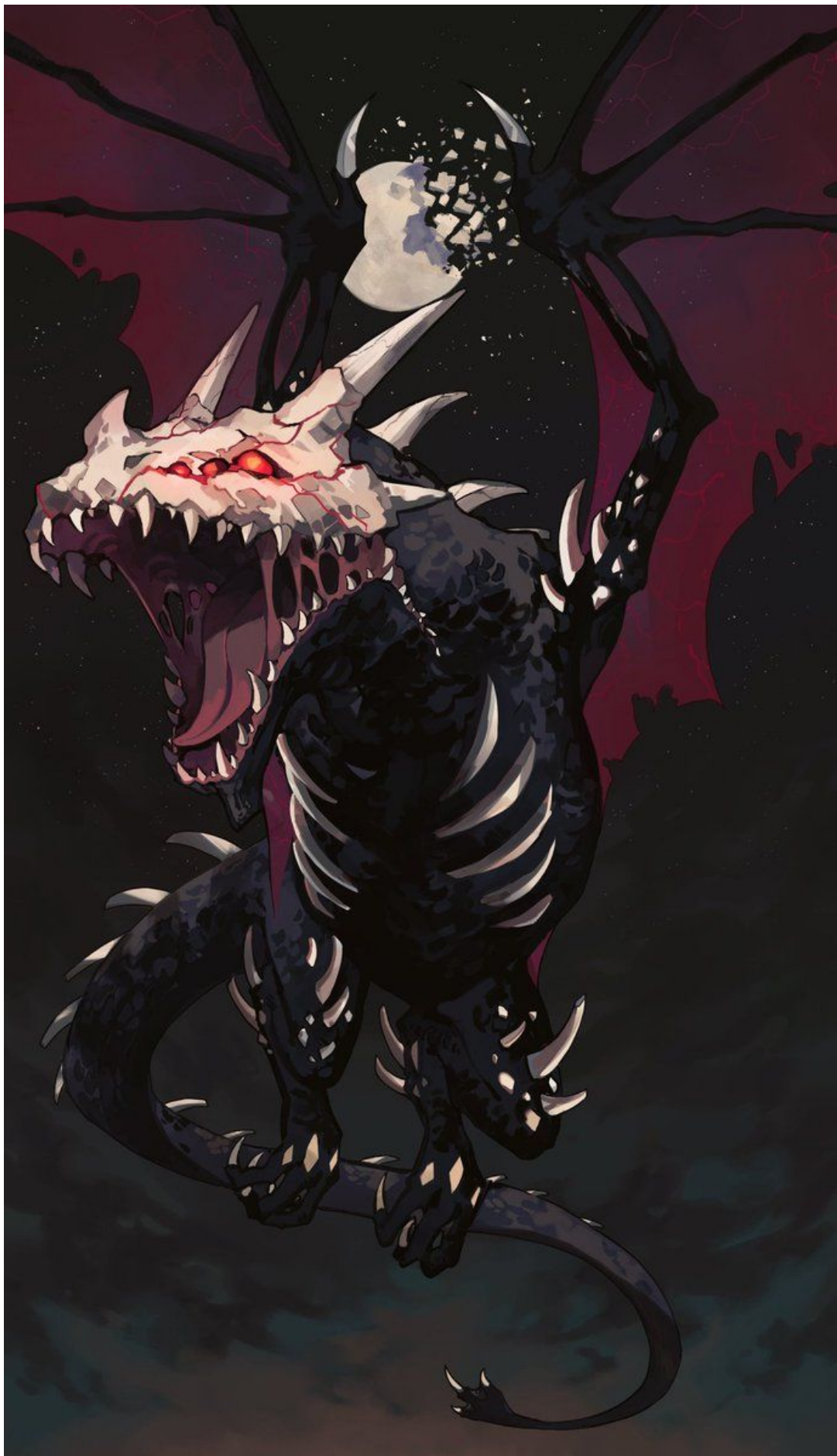
Aunque, nótese la ironía de la situación, aquel claro se estaba volviendo cada vez más oscuro, la luz del día comenzaba a apagarse conforme la noche se echaba encima, aquella rota luna que caracterizaba al mundo de Remnant se alzaba, arrojando algo de claridad.

Pasados unos instantes, notas como una pequeña perturbación en el viento se desliza suavemente contra tu piel.

Poco a poco, las corrientes de viento se vuelven más fuertes, hasta el punto que tienes que protegerte los ojos con tu brazo para que el polvo no entrase directo en ellos.

En cuanto pudiste abrir los párpados y mirar cual era la fuente de aquel molesto espectáculo, casi se pudo escuchar en todo el bosque como tu mandíbula tocaba el suelo, boquiabierto ante la bestia que se postraba frente a ti, con intenciones no demasiado buenas.

Un enorme monstruo que mezclaba los aspectos característicos de un dragón y un Grimm, elevaba sus alas a la par que dejaba salir un altísimo aullido, casi tan molesto como el discursito de la compañera que casi acaba por acompañarte durante un mes.



El miedo parece controlarte, pero sabes que no te quedan demasiadas opciones, tienes que decidir qué hacer antes de que el Grimm lo decida primero, pues seguro que no iba a ser demasiado piadoso contigo. Pero, ¿cuál sería la mejor de las opciones?

[Atacas al monstruo \(necesitas: Crescent Rose\),](#)
[Ahuyentas al monstruo \(necesitas: Libro de los Grimm\)](#)
o
[Gritas atemorizado.](#)

Atacas al monstruo (necesitas: Crescent Rose)

Das gracias por haber llevado contigo a Crescent Rose, el arma que tu abuelo te dió para ayudarte en tu nueva vida.

Rápidamente la despliegas, y esa gran guadaña se alza ante ti, por un momento, te ves capaz de cualquier cosa y tu corazón se llena de determinación.

Aquel Grimm vuelve a rugir, desplegando las alas y abriendo aquella enorme boca; antes de que te dieras cuenta, se estaba abalanzando sobre tí, pareciera que iba a engullirte de un momento a otro.



Con toda la agilidad que tu algo desentrenado cuerpo te permitió, consigues escapar de aquel bocado, apoyando tu guadaña en el suelo para ayudarte a rotar hacia la derecha. Y conforme tu tronco terminaba de colocarse en aquella posición, levantaste tu arma, girándola por encima de tu cabeza y propinando un fuerte golpe contra el lateral de aquel monstruo.

El corte fue prominente e hizo que la bestia emitiera un fuerte gruñido, pero ni de cerca era suficiente para tumbarla. Necesitabas algún tipo de estrategia capaz de machacarle antes de que fueras tu quien sufriera sus golpes, en cuestión de resistencia dudabas poder ganar.

El baile del intercambio de golpes duró por varios minutos más, mientras intentabas estudiar los movimientos del majestuoso pero peligroso rival que tenías en frente.

Notaste un pequeño patrón en sus movimientos, y decidiste intentar una locura para tumbarlo de una vez por todas.

Antes de intentar propinarte un fuerte golpe, siempre intentaba coger la suficiente altura para caer en picado a por ti.

Así que, no tuviste otra idea si no que subir con él. Si conseguías tumbarlo en su punto más alto, estabas seguro de que no podría sobrevivir a la caída, el problema es que tus probabilidades de salir ileso tampoco parecían estar a tu favor.



Así lo decidiste, y así lo hiciste.

El poderoso Grimm comenzó a alzar su vuelo, y con un rápido movimiento conseguiste clavar la guadaña en su espalda para alzarte con él.

El semidragón comenzó a vociferar mientras daba vueltas sobre su propio eje para tirarte de su lomo. A duras penas conseguías aguantar, como si de una escalada en los Alpes se tratara, clavabas tu guadaña cada vez un poco más arriba, hasta que conseguiste llegar a la zona de su cuello.

Una vez allí, agarraste tu mano libre a uno de los huesos que sobresalían de sus alas para propinarle un fuerte golpe en la zona baja del pescuezo.

Sin embargo... ¡tu guadaña rebotó! No podías creer que precisamente aquella zona vital estuviera tan bien protegida por aquellos fastidiosos huesos que usaba de armadura.

El tiempo era mínimo, si el Grimm seguía ascendiendo, te quedarías sin oxígeno y probablemente te desmayarías, debías de idear algo para tumbarlo lo antes posible, a esas alturas saltar ya no era una opción.

Casi con la rapidez de un cazador profesional, rápidamente tomaste otra decisión. La de cortar con tu guadaña el ala sobre el que te habías apoyado con anterioridad. Ejecutaste un rápido y seco golpe que desmembró aquel ala del Grimm, provocando así dos consecuencias.

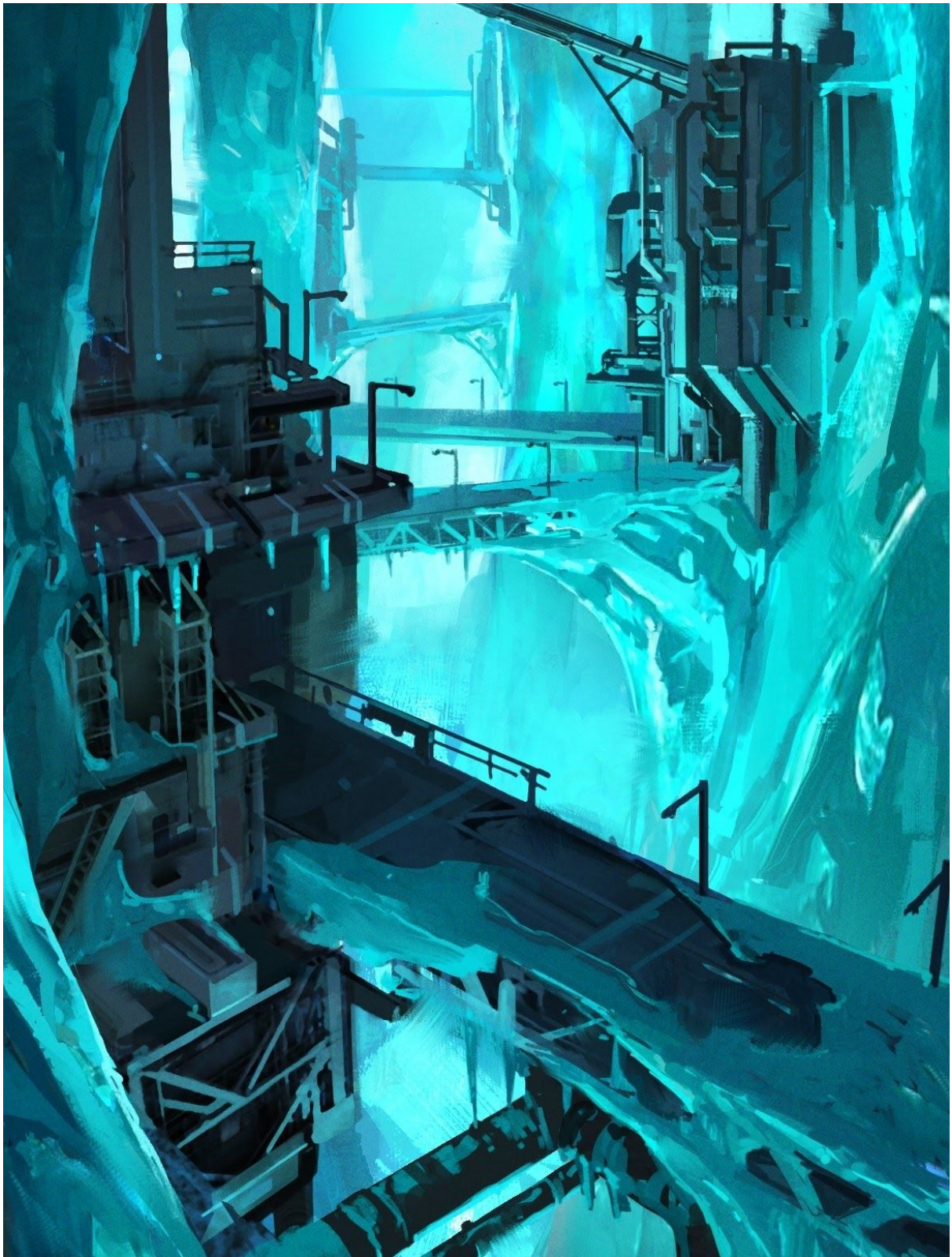
La primera, la caída de aquel gigante, solo un ala no era suficiente para que se pudiese mantener, y su enorme peso hizo que cayera como plomo sobre el suelo de aquel claro donde empezó la lucha.

Ni siquiera llegaste a escuchar el golpe, pero dabas por seguro que era imposible que siguiera vivo tras aquella estrepitosa caída.

Por otro lado, el mantenerte agarrado a aquel ala hizo que la membrana te hiciese caer algo más lento de lo que hubiera sido una caída libre mortal, permitiéndote ejecutar una habilidosa técnica de aterrizaje antes de llegar al suelo, repartiendo así el impacto por caída generado y salvándote de romperte algún que otro hueso.

Habías salido victorioso, y habías salvado al pueblo de la continua opresión a la que el Grimm con aspecto de dragón lo tenía subyugado.

Cuando caíste, lo hiciste cerca de una cueva en la que no habías reparado con anterioridad, no muy lejos del claro del bosque.



Como era obvio, decidiste pasar y adentrarte, parecía ser la cueva en la que hasta ahora había estado viviendo aquel bicho.

A unos escasos pasos, encontraste un enorme cofre, que abriste sin duda alguna.

Dentro de éste había un arma totalmente nueva y resplandeciente. Una espada a dos manos, con unos extraños cortes grabados en la hoja así como una especie de engranajes

que no entendías muy bien para qué podían servir. Sin duda, daba aspecto de ser de buena calidad, aunque ciertamente también parecía bastante pesada.



Querías llevártela, pero solo podrías cargar con un arma si no querías morir de agotamiento en tu camino de vuelta al punto de extracción.

¿Deseas equipar tu nueva arma y desechar la que posees?

o

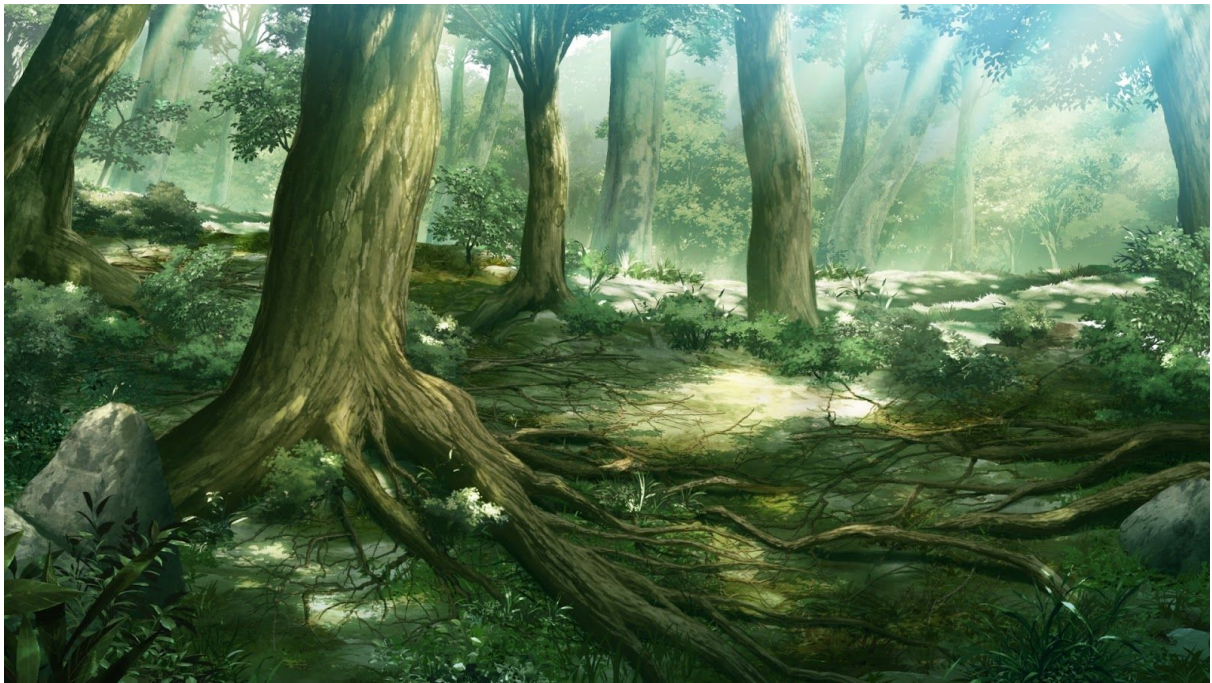
Mantienes el arma que tu abuelo regaló, aunque parece algo más endeble.

Ahuyentas al monstruo (necesitas: Libro de los Grimm)

Ahora incluso te alegras de ser un poquito ilegal de vez en cuando.

Rápidamente sacas el libro de la mochila y corres lo más raudo y veloz que puedes en dirección al bosque, intentando despistar de toda manera posible a aquella bestia que ahora intentaba darte caza.

Una vez parece que lo has perdido de vista, te ocultas entre las enormes raíces de un árbol de respetable tamaño que allí se alzaba.



Empiezas a hojear el libro, las manos aún te sudan y te cuesta pasar las páginas. Pero consigues avistar una imagen parecida a la del alado monstruo que te acechaba.

Empiezas a leer, aunque la fuerte respiración que resuena en tu cabeza casi no te deja concentrarte. La fuerza del viento vuelve a ir in crescendo, es posible que ya te haya olido y cada vez esté más cerca de ti.

Consigues ver algo que sin duda te resulta interesante, aparentemente y según un cazador que había dejado su amable nota en el libro, a esos bichos no les gustaba nada ¿los cristales?, y por no gustar se refiere a que con los suficientes, podrías llegar a ser capaz incluso de deshacerte de él de una vez por todas.

Efectivamente, aparentemente los cristales de Remnant poseían un tipo de energía que, no solo era capaz de machacar a un Grimm, sino que además servían para hacer polvo, el cual podía alimentar desde generadores eléctricos, hasta distintos tipos de arma.

Y tú sabías perfectamente donde había toneladas ingentes de dicho cristal.
¡La cueva por la que habías venido antes!

Entre cavilaciones y pensamientos, notas como tu hombro se siente algo húmedo, parecía que aquella raíz seguía así tras haber absorbido los nutrientes del suelo ...

O quizás era la baba de un Grimm sediento de sangre que se alzaba justo detrás de ti, exhalando su respiración por aquellos grandes agujeros que tenía por nariz, incluso despeinándote levemente para posteriormente abalanzarse sobre ti.



¡Piernas para que os quiero!, pensaste para ti mismo conforme salías corriendo de aquel lugar en dirección a la anteriormente mencionada cueva.

Por suerte, aquel semidragón era algo lento debido a su gran volumen y conseguiste llegar antes que él a la entrada de la cueva, ahora solo era cuestión de... poner en juego tu integridad física una vez más.

Debías de llamar su atención y esperar hasta el último segundo posible frente a la entrada de la cueva, donde habías reunido un montoncito de cristales que se encontraban medianamente cerca, si el Grimm se estrellaba, era bastante posible que los daños ocasionados fueran bastante graves.

Y así lo hiciste, le gritaste, mientras agitabas las manos como si de una estúpida presa se tratase para él.

Por suerte para ti, era de todo menos listo, así que se lanzó a ti a toda velocidad



Aguantaste el tipo como pudiste, ¡y sin hacerte pis encima ni nada!

En el último momento te echaste hacia el lado, lanzándote al suelo como si esquivases una explosión, y bueno... la verdad es que es justo lo que habías hecho.

El semi dragón se lanzó con tantísimo ahínco que cuando colisionó con aquella pequeña montaña de cristales que habías hecho, los hizo literalmente polvo que tras el continuo contacto y choque acabó por explotar.

Provocando así aún más daños de los esperados en aquella bestia, pero cerrando también el camino de vuelta al punto de extracción por aquella cueva.

Las piedras caían sobre la testa del alado ser que rápidamente soltó un rugido mientras intentaba a duras penas elevar el vuelo de nuevo, saliendo como pudo de la cueva.

Rezabas porque no le quedasen fuerzas para ir a por ti, y por suerte, así fue.

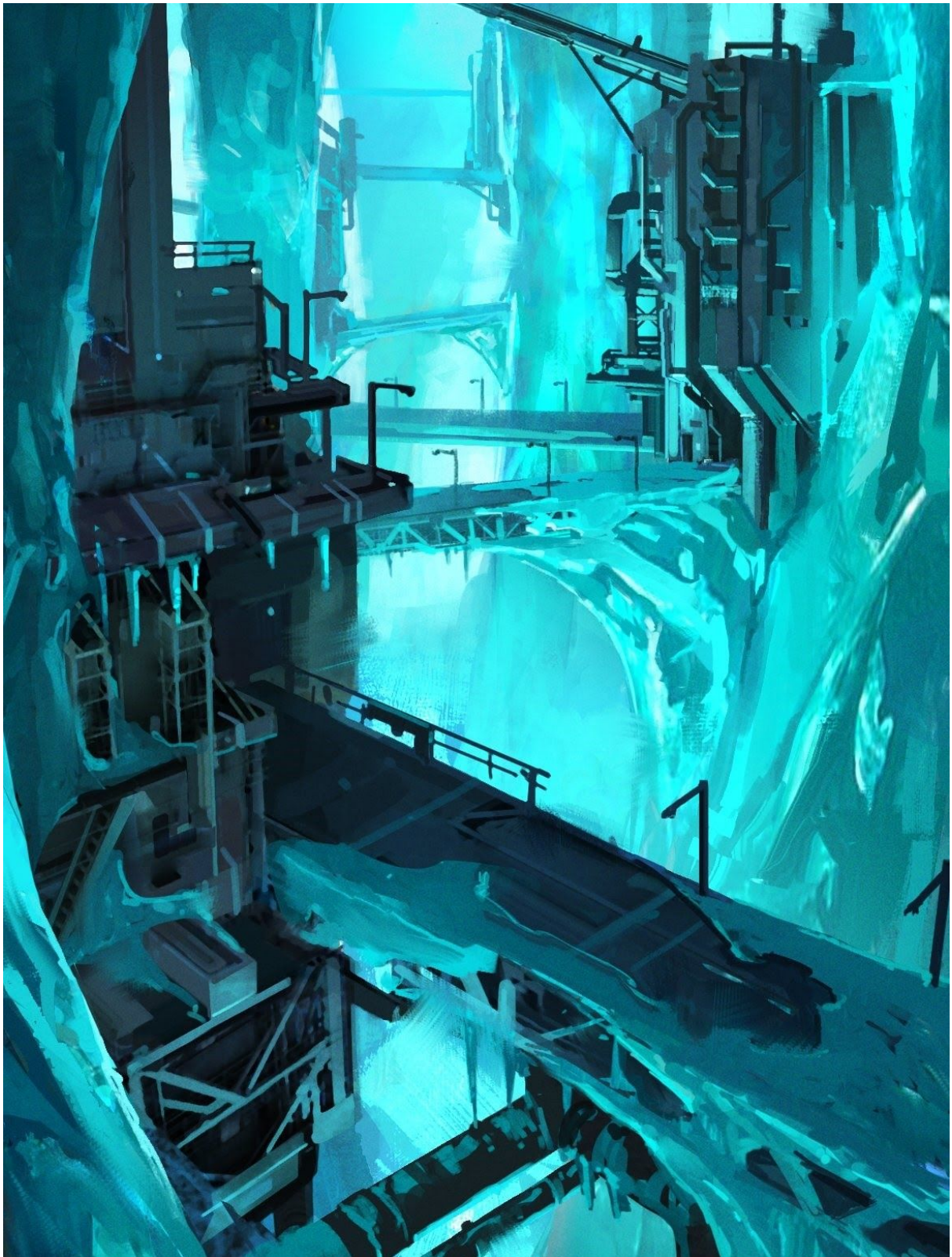
La bestia alzó el vuelo con notables daños y pocas ganas de seguir dándote guerra.

Habías conseguido ahuyentarlo, y ahora esperabas que no volviese por estos lares durante mucho, mucho tiempo.

Te tomaste tras todo esto un rato para descansar, antes de continuar tu camino en búsqueda de un nuevo camino que seguir de vuelta al sitio donde la nave te debería de recoger.

Cuando tuviste la suficiente fuerza, seguiste un pequeño sendero aparentemente paralelo a la cueva que ahora estaba a medio derruir.

Tras un no demasiado largo periodo de tiempo, llegaste a la entrada de otra cueva, esta era algo más grande y por el aspecto y las enormes huellas de la entrada, parecía que era donde aquel Grimm había estado habitando hasta ahora.



Como era obvio, decidiste pasar y adentrarte.
A unos escasos pasos, encontraste un enorme cofre, que abriste sin duda alguna.
Dentro de éste había un arma totalmente nueva y resplandeciente. Una espada a dos
manos, con unos extraños cortes grabados en la hoja así como una especie de engranajes

que no entendías muy bien para qué podían servir. Sin duda, daba aspecto de ser de buena calidad, aunque ciertamente también parecía bastante pesada.



Querías llevártela, pero solo podrías cargar con un arma si no querías morir de agotamiento en tu camino de vuelta al punto de extracción.

[¿Deseas equipar tu nueva arma y desechar la que posees?](#)

o

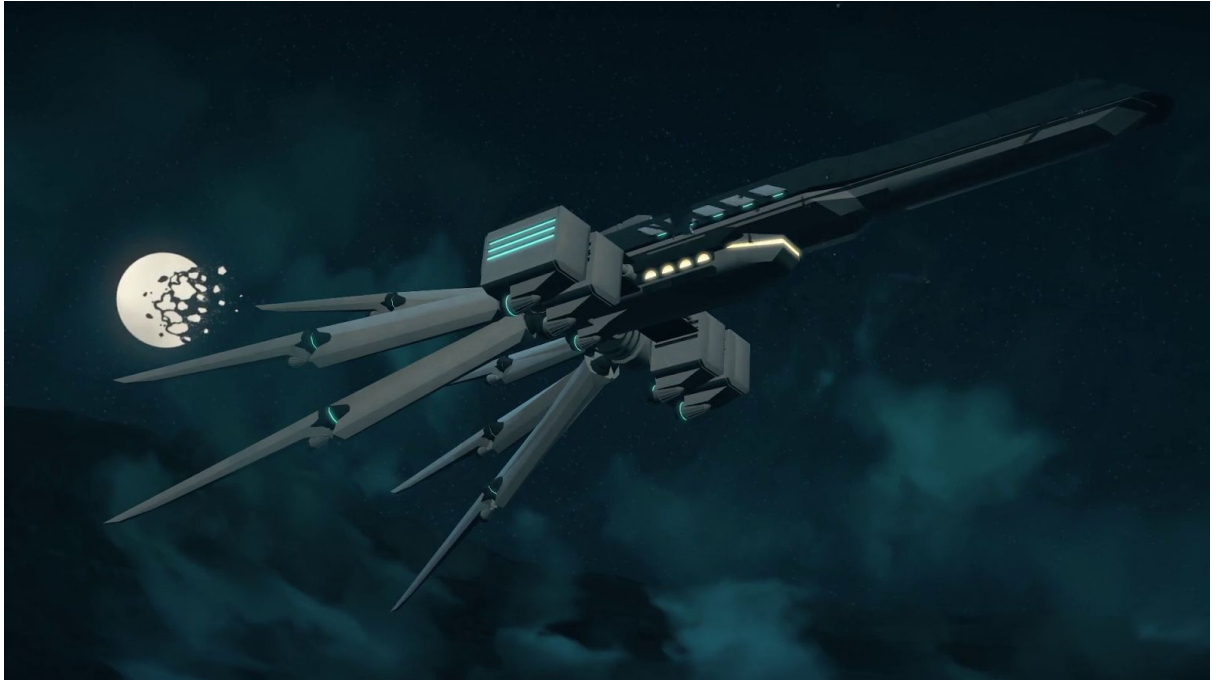
[Mantienes el arma que tu abuelo regaló, aunque parece algo más endeble.](#)

Equipar Arma

No puedes resistirte a los encantos y los ojitos que el nuevo arma te hacía. Era fuerte, resplandeciente, parecía efectiva y además, aquellos engranajes parecían encarnar un misterio que te apetecía investigar y resolver.

[Salir de la cueva en dirección al punto de extracción.](#)

Tras unas horas de vuelta, consigues llegar al punto de extracción. Envías una pequeña señal desde el dispositivo localizador que todo estudiante de cazador poseía, y vuelves de vuelta a la academia en aquella extraña nave. Los pilotos te congratulan, te sientas y casi no te lo crees. La bestia había sido derrotada, una flagrante arma nueva estaba en tu posesión, y estabas seguro de que la experiencia conseguida te ayudaría a escalar más rápidamente los distintos niveles de cazador para llegar lo antes posible al máximo rango y graduarte. Ahora tocaba descansar y cerrar los ojos un poquito.



Cuando llegaste, el mismísimo director en persona se acercó a darte la enhorabuena y reconoció tu valor y valentía, otorgándote una pequeña distinción y avanzando un curso de estudio tu expediente.

Al fondo del lugar pudiste apreciar la figura de Ruby, aquella compañera que te había sido asignada, decidiste saludarla desde lejos, alzando la mano y esperando que se acercase a saludarte y darte la enhorabuena por tus hazañas.

Sin embargo, giró la cara.

Otro compañero se acercó a hablar con ella y se marcharon camino a la sala de entrenamiento, se trataba de su nueva pareja de cazador.

Haberla dejado tirada quizás no fue la mejor de las opciones, sin embargo, ahora tenías otras cosas de las que preocuparte, como tu preparación para las misiones de segundo grado a las que te tocaría enfrentarte a partir de ahora.



¡SUERTE EN TU CAMINO, CAZADOR!

No equipar arma

No puedes por nada del mundo deshacerte del arma que tu abuelo te ha dado, de hecho, ni te lo piensas.

No solo te ha dado tu primera victoria contra un Grimm real, y uno bastante grande y feroz. Sino que además tiene demasiado valor sentimental para ti, así que, rápidamente cierras el cofre.

Salir de la cueva en dirección al punto de extracción.

Tras unas horas de vuelta, consigues llegar al punto de extracción.

Envías una pequeña señal desde el dispositivo localizador que todo estudiante de cazador poseía, y vuelves de vuelta a la academia en aquella extraña nave.

Los pilotos te congratulan, te sientas y casi no te lo crees.

La bestia había sido derrotada y estabas seguro de que la experiencia conseguida te ayudaría a escalar más rápidamente los distintos niveles de cazador para llegar lo antes posible al máximo rango y graduarte.

Ahora tocaba descansar y cerrar los ojos un poquito.



Cuando llegaste, el mismísimo director en persona se acercó a darte la enhorabuena y reconoció tu valor y valentía, otorgándote una pequeña distinción y avanzando un curso de estudio tu expediente.

Al fondo del lugar pudiste apreciar la figura de Ruby, aquella compañera que te había sido asignada, decidiste saludarla desde lejos, alzando la mano y esperando que se acercase a saludarte y darte la enhorabuena por tus hazañas.

Sin embargo, giró la cara.

Otro compañero se acercó a hablar con ella y se marcharon camino a la sala de entrenamiento, se trataba de su nueva pareja de cazador.

Haberla dejado tirada quizás no fue la mejor de las opciones, sin embargo, ahora tenías otras cosas de las que preocuparte, como tu preparación para las misiones de segundo grado a las que te tocaría enfrentarte a partir de ahora.



¡SUERTE EN TU CAMINO, CAZADOR!

Gritas atemorizado.

Te quedas completamente bloqueado y ni siquiera sabes que hacer.

Sin duda no era buena idea haber venido a la misión, no tenías realmente mucha idea sobre Grimms, ¡ni siquiera llevabas un arma encima!

Pero en qué estabas pensando...

Tu única opción restante es... gritar como si fueras un pobre conejito asustado frente a su presa.

El temible semi dragón se abalanza contra ti sin piedad ninguna conforme tus gritos comienzan a resonar en todo el bosque. Tu vida comienza a pasar por delante de ti y cierras los ojos, temblando esperando tu último soplo de aire.



Sin embargo, aquel final no llegaba. Para tu suerte y sorpresa, el que comenzó a gritar y rugir fue aquel monstruo que antes te atemorizaba.

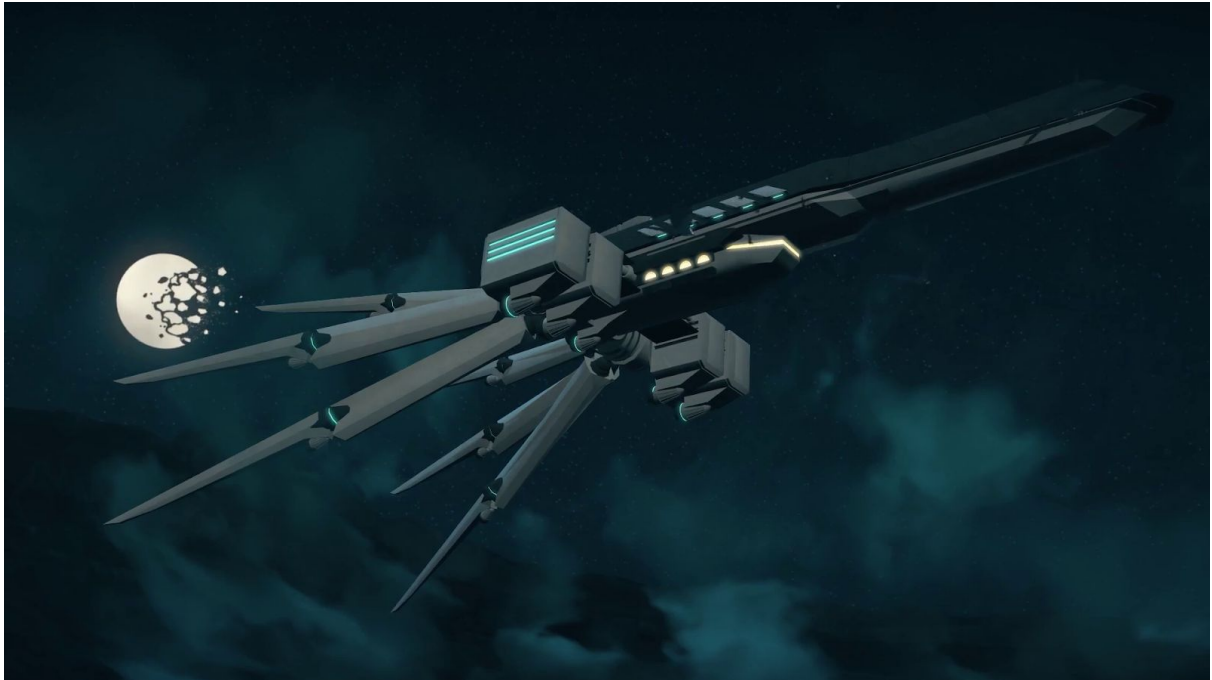
Una cazadora de alto rango le estaba haciendo frente delante de tu aún tembloroso cuerpo, debía de haber estado siguiéndole la pista y haber escuchado tus gritos, de otra forma ahora mismo no serías más que alimento de Grimm.



En cuestión de un minuto, el Grimm estaba totalmente abatido y la cazadora reinaba sobre él.

Rápidamente agarró tu mano, y comenzasteis a hacer el camino de vuelta en dirección a lo que sería el punto de extracción donde una nave de estilo similar a la que te dejó, se encargaría de tu recogida.

No dijo una palabra en todo el rato que le hiciste compañía. De hecho, parecía no querer siquiera hacer contacto visual contigo. Para ella debió de ser casi una falta de respeto ver a un estudiante de cazador gritar aterrorizado ante un Grimm. Es bien sabido que un cazador debe luchar hasta su último aliento sin importar la situación, así que en cierto modo eras capaz de entenderlo.



El viaje de vuelta fue algo incómodo, pero peor aún sería el recibimiento obtenido, sin duda habías demostrado no ser apto para tu futuro puesto. Y el director en persona vino para darte un recibimiento, pero no el que esperabas...

Efectivamente, la estancia en aquel lugar había llegado a su fin, casi tan pronto como empezó, tus lágrimas casi no podían ser contenidas ante tu frustración y tristeza.

Al fondo del lugar pudiste apreciar la figura de Ruby, aquella compañera que te había sido asignada, decidiste saludarla desde lejos, alzando la mano y esperando que se acercase a saludarte y darte la enhorabuena por tus hazañas.

Sin embargo, giró la cara.

Otro compañero se acercó a hablar con ella y se marcharon camino a la sala de entrenamiento, se trataba de su nueva pareja de cazador.

Haberla dejado tirada quizás no fue la mejor de las opciones, además, ya no tendrías si quiera posibilidad de arreglarlo.

Este era el peor de los futuros que jamás podrías haber imaginado, pero al menos... seguías con vida.



¡ESTE NO ES TU LUGAR, FUERA DE LA ACADEMIA!

Rechazar ir a la misión para empezar tu entrenamiento en pareja en la academia

Sinceramente, te sientes de todo menos preparado para ir a emprender una misión urgente. Aún no has recibido tu entrenamiento, de hecho, ni siquiera habías empezado y te acababan de asignar a tu compañera.

Quizás no era la compañera perfecta, pero sí que era quien te iba a acompañar durante un largo periodo de tiempo, y tampoco te parecía buena idea dejarla tirada.

Tu lugar era estar en la academia como estudiante que eres, y siendo así rechazas definitivamente el ir a la misión.

El cazador que había acudido en tu búsqueda lo entiende, y procede a buscar a otro que sea capaz de encargarse de una misión como esa, un pequeño atisbo de decepción podía intuirse en su forma de contestarte.

Al día siguiente...

Ahora sí, tu real y primer día en la academia estaba por comenzar.

Saludaste a Ruby nada más despertar, ambos habíais pasado una noche algo tenebrosa con miedo a que aquellas literas mal colocadas se os pudieran estampar en la frente en cualquier momento, pero al menos eso os dió algo de lo que hablar durante esa mañana y sobre lo que reíros un buen rato.

La hiperactividad de Ruby seguía siendo ciertamente llamativa, pero eso también hacía que tu día se llenase de algo de energía.

Al poco de despertar, ella misma se encargó de hacer el desayuno de ambos, dándote una grata sorpresa con unas tortitas que tenían una pinta maravillosa.



Poco después procedisteis a la sala de entrenamiento, donde junto otros equipos y parejas comenzasteis a entrenar y desarrollar vuestras habilidades con distintas armas, piruetas y técnicas que podrían resultar bastante útiles de cara a un combate contra un Grimm. Incluso hacíais peleas entre las distintas parejas para comprobar cual de ellas tenía mejor nivel de aprendizaje así como de comprensión entre ellas.

Conforme los días pasaban, la relación entre tu compañera y tú iba estrechando lazos. Comenzastéis a estudiar, entrenar, comer y jugar juntos, el buen rollismo que se respiraba al estar cerca vuestra era genial.

Compartíais así vuestro tiempo libre, hablabais de vuestras familias, vuestros problemas, vuestras inquietudes, a qué os querríais dedicar cuando salierais de allí...

Casi todas las parejas querían entrenar con vosotros pues, al llevaros tan bien, vuestra sinergia en el campo de batalla era destacable por encima de la de los demás.

Sin embargo, al cabo de un mes surgió un pequeño problema cuando el momento de forjar los equipos definitivos de cuatro personas.

Varias parejas tenían interés en vosotros, del mismo modo que a vosotros os interesaban varias parejas. Pero, en la última semana tu nivel había estado claramente por encima de todos, inclusive el de tu compañera.

Sin duda estabas predestinado a ser cazador, era lo que querías y era por y para lo que querías vivir el resto de tu vida. De hecho, estuviste tan por encima del resto de tus compañeros y compañeras, que el mismísimo director y dos de los mejores profesores en persona quisieron tener una pequeña charla contigo.

Te llamaron al despacho principal, y nada más entrar el director Ozpin comenzó a hablar.

“Antes que nada, quiero que sepas que la decisión va a depender exclusivamente de ti y que ni yo, ni el equipo de profesores o cazadores queremos influir de ningún tipo de forma en ella. La charla que quiero tener contigo es meramente informativa, pero espero que valores la opción que te tendemos.



Tu nivel... es fantástico. Tanto que ha sorprendido ya a varios de los profesores que usualmente controlan vuestros entrenamientos. Tu técnica, manejo del arma, rotaciones, fuerza, ingenio... son dignas de un cazador bastante más experimentado y avanzado.

Es por ello que quiero ofrecerte lo siguiente, la oportunidad de ascender desde ya mismo al siguiente rango de cazador.

¿Qué conseguirías con esto? Optar a un entrenamiento más especializado en tu categoría, con un tipo determinado de arma y con un cazador superior observando de cerca tu mejoría.

Además podrías asistir a misiones más importantes y con mejores recompensas y agilizarías bastante tu progreso.

Por el contrario... tendrías que dejar tanto a tu compañera como a tu futuro equipo de lado... y cuando digo de lado es que raramente podrás volver a verlos. Sé que ahora mismo vuestros lazos y amistad es muy fuerte, pero ni siquiera estaréis en el mismo edificio y ni mucho menos habitación, y la mayoría de información que obtendrás será lo suficientemente confidencial como para no transmitirla a cazadores de menor rango... esto es... te será casi imposible mantener una amistad con ellos.
Ahora bien, la decisión es tuya."

¿Te quedas con tu pareja de batalla y futuro grupo?

O

¿Ascienes al siguiente rango de cazador?

Te quedas con ella.

Lo sientes con todo tu pesar pero... debes rechazar la oferta.

No eres capaz de dejar tirada a la persona que te ha acompañado durante ya un mes, con quien te quedan otros tantos años por delante, que llena tus mañanas y días de energía y momentos alegres, y con quien has llegado a semejante entendimiento en la batalla y entrenamientos.

Sabes que estás desperdiciando algo de tu potencial, pero... ¿para qué quieres ese potencial si no tienes con quien compartirlo ni a quien proteger?

Si no fuera por ella, tu estancia aquí podría haber sido infinitamente peor.

Además, varias de las parejas con las que podrías hacer equipo también te resultaban más que interesantes, y si estabas destinado a ser un cazador no te importaba demasiado que fuese un año antes o después, si la compañía era buena.

Tras negarte y dar las gracias amablemente a los tres presentes, saliste del despacho principal en pos de buscar a Ruby y comenzar a decidir con ella quien os gustaría que fuesen los dos nuevos integrantes del equipo, así como darle un fuerte abrazo, pues aunque pudiera haber parecido una simple decisión, podrías no haber tenido siquiera la oportunidad de despedirte de ella.



Al poco de llegar y de propinarle dicho abrazo, se pudo escuchar las fuertes pisadas de un cazador resonando por todo el pasillo, corriendo a toda velocidad dirigiéndose al despacho principal del cual acababas de volver.

Sin mediar palabra alguna, tanto tú como Ruby decidisteis salir detrás de él, intentando escuchar lo que fuera que tenía que decirle al director y los allí presentes profesores.

“Ha muerto... por lo visto se trataba de un Grimm bastante poderoso con aspecto de dragón, fue demasiado para un novato como él...”

En ese momento tu cuerpo se quedó completamente paralizado, en seguida relacionaste conceptos y entendiste que se trataba muy posiblemente de la misión que querían haberte asignado a ti...

No pudiste evitar sentirte culpable, ¿y si hubieras acudido tú en su lugar? ¿Podrías haber salvado su vida sin dar a cambio la tuya?
Ahora ya era tarde para preguntarse aquello... el entrenamiento debía continuar.



¡SUERTE EN TU CAMINO, CAZADOR Y COMPAÑÍA!

No te quedas con ella.

Sabes perfectamente que aquella no es una oportunidad que puedas rechazar y que no se le concede a casi nadie. De hecho, dudabas que jamás te la volvieran a ofrecer a ti. Entendías que estaba bastante feo el hecho de dejar tirada a tu compañera y futuro equipo, y que... de hecho tras un mes entero de entrenamiento sería difícil que Ruby pudiera encontrar a otro cazador o cazadora con la que llegar a un nivel decente incluso como para avanzar de rango este año, debería de amoldarse de nuevo al estilo de batalla de otra persona y casi empezar de cero.

Pero... tu propia vida estaba delante de las demás, y eso es algo que siempre debes de tener en cuenta.

Sabías que ya no podrías volver a verla ni tan siquiera para despedirte de ella, así que ahora no te quedaba otra que esperar a que te asignaran a quien sería el responsable de tu entrenamiento así como tu nueva habitación en el edificio de los cazadores de rango medio.

Sin embargo, quien entró por la puerta no fue precisamente tu nuevo entrenador.

Antes de que llegase a entrar por la puerta, las fuertes pisadas propinadas retumbaban por todo el pasillo anterior y el mismísimo despacho.

Un cazador con algunas gotas de sudor recorriendo su frente abrió la puerta apresuradamente y entre jadeos, recitó lo siguiente.

“Ha muerto... por lo visto se trataba de un Grimm bastante poderoso con aspecto de dragón, fue demasiado para un novato como él...”

En ese momento tu cuerpo se quedó completamente paralizado, en seguida relacionaste conceptos y entendiste que se trataba muy posiblemente de la misión que querían haberte asignado a ti...

No pudiste evitar sentirte culpable, ¿y si hubieras acudido tú en su lugar? ¿Podrías haber salvado su vida sin dar a cambio la tuya?

Ahora ya era tarde para preguntarse aquello... el entrenamiento de tus nuevas cualidades y tu nuevo rango debía continuar.



¡SUERTE EN TU CAMINO, SOLITARIO CAZADOR DE RANGO MEDIO!